



# Un pastor en el siglo XXI

## ADRIÁN PÉREZ CASTILLO

- Autol -

**TEXTO y  
FOTOGRAFÍAS:**  
José Luis Pérez Pastor

Antes de que el ser humano se estableciera y aprendiera a cultivar los campos de forma continuada, el oficio de pastor existía desde hace largo.

Los tiempos cambian, y el signo de la modernidad ha traído no pocas ventajas a un oficio que data de hace más de 5.000 inviernos, pero hay cosas que permanecen inalterables.





Adrián Pérez Castillo es pastor desde hace más de cuatro lustros y vive enamorado de su oficio. Hablar con él más allá del saludo nos lo confirma. Empezó con catorce años y tres ovejas que le compró su padre, al que acabó introduciendo en el pastoreo. Ahora compagina su labor con su afición por la poesía. En su alforja, el aparato de radio y el móvil comparten espacio con libros y libretas. Curiosamente, un libro que suele acompañarle es *Viento del pueblo* de Miguel Hernández.

Adrián me recibe con su rebaño y con sus tres perros –Blas, Luna y Pelusón– cerca de Autol, donde vive, para poder acompañarle a los últimos ritos del día. Nos encontramos en plena cañada real. La vía es un claro símbolo del estado actual del oficio: de las noventa varas de anchura (alrededor de setenta y dos metros)

que le corresponderían según la documentación de deslindes, el ancho actual se reduce a unos siete u ocho metros en los tramos más amplios.

Caminamos entre olores de urzaga y de tomaza. El viento abanica un tamariz mientras dejamos a un lado del camino un antiguo “ropero”, que no es sino un hueco practicado en un talud para conservar al fresco el almuerzo de los agricultores. Las ovejas ya están en el tramo final de su recorrido diario, pero hacemos un alto en el camino para poder observar un antiguo corral ya abandonado, en el que todavía puede distinguirse la estructura y la forma de trabajar de hace doscientos años. Paredes de mampostería, algún pilar y vigas caídas quedan todavía como señales de la actividad.





El corral de los “Franchorros”. Autol

Los corrales de los ricos eran de “cubiertos”. Los corrales normales eran cuevas

—Éste es el corral que decimos “de los Franchorros” —me señala Adrián—. Fíjate: aquí estaba la puerta del recinto y aquí había un espacio al aire, el “sereno”, para dormir el rebaño al raso, por ejemplo en verano. Y esto de más atrás eran los “cubiertos”, con un techo bajo pero de gran desnivel. Yo he oído que aquí se metían doscientas ovejas. Por dentro estaba dividido en dos. En un lado estaban las ovejas paridas, y en el otro las preñadas, las vacías y las corderas. Este corral es de los pocos que se hacían así. Los corrales de los ricos eran de “cubiertos”. Los corrales normales eran cuevas. Conozco unas en el

monte que tienen comederos excavados a mano.

Seguimos caminando, ahora entre cardos y colejas (unas hierbas también llamadas “chichitablas”, que al parecer usaba antes la gente en ensalada). El rebaño es sólo aparente. El pastor distingue a todas sus ovejas y conoce los entresijos de cada una: su filiación, las enfermedades pasadas, cuáles son “primaldas” (ovejas de alrededor de dos años, con los dos dientes centrales ya desarrollados), etc. Alguna incluso ha recibido el bautismo de un nombre propio, como es el caso de la dócil oveja Rosa María, que obedece casi como un perrillo.

En un momento dado, el rebaño se detiene y nosotros con él. Adrián aprovecha entonces para enseñarme cómo se fabrica un badajo y cómo —con él— se «embadaja» un cencerro.



Con su navaja, Adrián talla un palo de boj. Le practica un agujero con una broca caliente.



Antes de retornar a Autol,  
me enseña el sello de hierro  
con el que se marcaba  
con pez al ganado.

AP son las iniciales de su dueño.



En un momento dado, el rebaño se detiene y nosotros con él. Adrián aprovecha entonces para enseñarme cómo se fabrica un badajo y cómo –con él– se “embadaja” un cencerro.

–Aquí lo que sobra es tiempo –me comenta–. El badajo bueno es el de boj, aunque también se puede hacer de encino o de asta. Después de tallarlo hay que practicarle un agujero con una broca caliente. Luego se le cruza un palillo al que se le hacen dos incisiones, dos ranuras para que se enganche mejor la tira de cuero con la que lo vamos a enganchar a la anilla interior del cencerro. Para el palillo es bueno que la madera no tenga apenas corazón. El cencerro se compra en ferias de ganadería. Tiene algún agujero a los lados para ayudar al sonido. Había un hombre en Santurdejo que hacía los mejores cencerros de toda la zona. Y se comenta que hubo alguien tan aficionado a ellos que era capaz de dar una cabra por un buen cencerro.

Evitando los torcos y escoltados continuamente por los tres perros, llegamos finalmente al corral. Allí, Adrián separa y guarda a las ovejas. Luego recoge las cosas mientras menciona sus nombres: el mayo, el albiendo...

Antes de retornar a Autol, me enseña el sello de hierro con el que se marcaba con pez al ganado. Éste tiene sus iniciales “AP”, pero –efectivamente– ya no se usa porque ha sido sustituido por sistemas más modernos y menos lesivos para el animal, como el crótalo en la oreja o el incipiente bolo ruminal que, con un microchip, se cuele en el estómago del animal y ofrece todos los datos de identificación si se le acerca el lector adecuado.

Dejamos atrás el rebaño y nos acercamos al pueblo. La familia de Adrián me recibe en su casa, en la que –ya sentados– podemos continuar con la entrevista.



El cencerro se puede comprar en las ferias de ganado.

A la anilla interior, enganchamos el cuero que ata el badajo.

De forma sencilla, hemos conseguido embadajar el cencerro.



**¿Podría decirse que Autol era un pueblo dedicado a la ganadería? ¿Cómo ha cambiado el asunto?**

Para que te hagas una idea, ahora hay once pastores con una cabaña total de aproximadamente 3.500 cabezas. Sólo uno de los rebaños es de cabras. En tiempos esta cifra llegó a 24.000 animales, 16.000 de los cuales eran cabras. La cabra antes podía asistir más para la subsistencia del ganadero, al poderse ordeñar para consumo humano. En general la población se ha reconvertido hacia otros sectores, como la agricultura, la industria conservera, el champiñón...

**El rebaño es sólo aparente. El pastor distingue a todas sus ovejas y conoce todos los entresijos de cada una.**

**Tu tío te enseñó el oficio y llevas entregado a él desde los catorce. No sólo lo has desempeñado, sino que también te has preocupado por su historia. ¿Qué aspectos han mejorado en la situación de los pastores?**

Pues aparte de la identificación de la oveja, y lo sanitario, la cosa ha mejorado, sobre todo, en cuanto a las instalaciones. Los corrales ahora son amplios y permiten sacar el estiércol con maquinaria, hacer separaciones y distribuir mejor los espacios

con pequeñas vallas móviles que se pueden recoger, echar de comer a las ovejas de mejor forma. Eso ha mejorado el estado de los animales, que se reproducen más y mejor. Antes el ganado paría una vez al año, y ahora suele llegar a tres veces en dos años. Ahora también se les suele echar pienso (maíz, avena, alfalfa...) que antes no se hacía. La alimentación en corral ahora es muy completa. Eso, junto con las vacunas, la sal de mina y los correctores minerales que se les pone para que laman, hacen que los animales crezcan y vivan más fuertes y sanos, sobre todo los animales con más desgaste, como las ovejas recién paridas, y los más débiles, como los corderos pequeños.

Por ponerte un ejemplo: en corrales como el que hemos visto antes derruido se solían "enranchar" las ovejas antes del esquila, que era encerrarlas a todas juntas, cuanto más prietas mejor, con ventanas y todo tapado, para que sudasen, ya que cuando se esquilaba a mano era mejor hacerlo con la lana mojada. Eso ya no se hace, porque era una barbaridad en la que siempre moría algún animal de pura asfixia, por la falta de oxígeno. Eso sí, entonces la lana aún valía algo. Mi tío me tenía dicho que con la lana de ciento cincuenta ovejas





durante dos años pagaba el sueldo anual de un obrero. Luego había cosas curiosas, como que el esquilador, tal vez por entretenerse, dibujaba a veces con la lana que dejaba en los carneros sementales las iniciales del ganadero sin cortar. La situación del pastor también es mejor. Antes los pastores no volvían todos los días a casa. Cocinaban en el campo o en los corrales y muchos días se quedaban a dormir allí.

**Sin embargo, hay novedades que prefieres no incorporar a tu tarea, como el uso de hormonas para acelerar el ritmo reproductivo de las ovejas. En aspectos así, prefieres seguir una forma de pastoreo más cercana a lo tradicional.**

Es una elección personal, pero prefiero que la naturaleza siga su curso en cada animal. Una vez mejoradas las condiciones, todo tiene su ciclo. Creo que aumentar ese ritmo no sería bueno para su organismo. Las propias ovejas suelen regular su “cubrición” y llegan a tener incluso algún aborto espontáneo cuando no se han recuperado todavía de un parto anterior. Si las ovejas no se han “cubierto” en un momento dado, pues será por algo. Si forzamos el proceso, el animal sufre un desgaste enorme y una oveja que tiene que durar unos ocho años, en seis ya la has machacado. Yo prefiero que todo siga por su cauce.

**En detalles como éste se advierte que a ti te gusta lo que haces, que te preocupas por tus animales y que afrontas con buen ánimo las asperezas de tú profesión.**

Sí, me gusta lo que hago. Este trabajo, si no te gusta, es mejor dejarlo, porque estás casi obligado a la soledad y requiere entrega personal.

El día va cediendo y la luz es cada vez más escasa, así que nos vamos recogiendo paso a paso.

De camino al redil, Adrián todavía tiene ocasión de mostrarme un juego de la infancia: confeccionar con el capullo de una amapola la figura de un monaguillo.

—Esto nos lo enseñó una monja en la escuela cuando nos daba catequesis. Queda como iban antes los monaguillos, con su blusón rojo.



**¿A grandes rasgos, cómo es el paso del año para un pastor? ¿Qué momentos importantes jalonan el calendario?**

En enero se deciden qué corderas se dejan “para vida”, para reproducirse dentro del rebaño. Éstas se echan al pasto por primera vez hacia marzo o abril. En mayo, a partir de san Isidro, se realiza el esquila, más por sanear el animal que por dinero, ya que cuesta más caro esquilar que lo que se recupera con la venta de la lana. En el verano, aunque esto ya se está dejando de hacer, se llevan los rebaños por los rastrojos. Ya en noviembre es cuando tiene lugar la “parición” más importante del año, de cara a las ventas de Navidad.

**Pasamos a chica, ¿cómo es el transcurso habitual de cada día?**

Salvo los días en los que hay que dedicar tiempo a hacer papeles, que ahora son bastantes, todos los días se parecen mucho. Sobre las ocho y media o nueve de la mañana se llega al corral, se amamantan los corderos y se examina el ganado para ver en qué condiciones se encuentra, lo que se llama “dar vuelta a las ovejas”. También se suele “apiensar” a las ovejas paridas.

Sobre las doce se sale al campo a pastar, procurando variar frecuentemente de ruta por los pastos, que son todos comunales. Estamos pocos y muchos días no te cruzas con ningún



otro pastor, aunque si te cruzas no hay ningún problema. Con un poco de cuidado no tienen por qué mezclarse los rebaños. La parada para comer se hace sobre las dos, o cuando se tiene hambre. La comida se lleva en la alforja, que es lo que se lleva para transportar cosas (la radio, algún libro, el traje de agua...). El zurrón ya casi no se ve. Antes sí se veían, pero pocos. Aquí ha sido casi siempre la alforja.

Después, la jornada continúa hasta la puesta de sol, momento en el que se vuelve al corral y se realiza el apartado de las ovejas. Las recién paridas se colocan a un lado, para que estén con los corderos; el resto va a la otra parte del corral.

Este es más o menos el trasiego de todos los días, sábados y domingos incluidos. En este oficio no existen vacaciones, aunque con planificación se puede preparar el corral para que los animales pasen algún día solos.

**En tu caso, Adrián, la poesía es algo muy ligado a ti, puesto que has ganado ya varios premios literarios y estás a punto de publicar tu segundo libro de poemas; pero, aparte de ello, las horas cuidando de las ovejas han relacionado desde siempre a los pastores al mundo de la música y de la literatura popular. ¿Qué queda de eso?**

Pues antes había más. Yo acudo

a una escuela de jotas, pero antes —yo no lo he hecho— los pastores aquí tenían la costumbre de cantar en la iglesia por navidad. Eso es una pena que se haya perdido. Pero dichos y anécdotas que se dicen del campo hay unos cuantos. Por ejemplo, refiriéndose a la entrada de la primavera se dice:

*“Si el cuco no canta  
para el veinte de abril,  
o está malito  
o se va a morir”.*

También, por ejemplo, está este otro chascarrillo que me contó mi tío. Un pastor viejo, viendo ya la entrada del buen tiempo a últimos de mayo y el día despejado, decide dejar en casa la manta de cuadros que





se solía llevar. Total que al final del día se echó el frío y al encontrarse con otro éste le dice “¿Qué vida, majo?” Y le responde “¡Aquí con más frío, que no he cogido la manta! ¿Quién iba a pensar que con un día tan bueno se iba a revolver tanto?” Y lo que sigue es esta expresión:

*“Ni por frío ni por calor  
en tu casa te dejes la manta, pastor,  
que si no te sirve para taparte  
te servirá para tumbarte”.*

En cuanto a lo de la poesía, a mí es lo que me gusta. En la alforja nunca falta una libreta. La última la he empezado hace unos meses y ya ves la cantidad de versos que llevo escritos. Luego pongo algunos de los poemas en unos foros de

internet. En ellos se conoce mucha gente interesante y se aprende mucho. Otros los mando a concursos.

**Supongo que el porvenir del pastoreo se presenta lleno de retos. ¿Es ésta una profesión con futuro?**

Ésta es una profesión con presente, y gracias. Futuro, no sabemos, porque cada año se están reduciendo muchísimas cabezas en España. Las subvenciones europeas empiezan a recortarse, los pastos retroceden ante la expansión y concentración de los cultivos, se importa ganado de otros países... La gente que se retira no crea nuevas incorporaciones. No hay relevo. Es más la gente que se retira que la que se incorpora. Siempre ha sido

una profesión esclava, pero el relevo no se produce como se producía antes.

La noche ha ido avanzando mientras hablábamos. Me despidió de Adrián y de la hospitalidad de sus padres –Adrián y María Luisa– y de su hermano Juan Carlos. Mientras van sucediéndose los kilómetros que me devuelven a Logroño, repaso algún fragmento de la grabación. A través de los altavoces del coche, la voz del pastor resuena recitando unos versos propios con los que concluir estas líneas.

*“...y caerá copiosa  
la maldad como el agua a la ribera  
mientras sigue mi vida ganadera”.*

Autol, 4 de mayo de 2006

